

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

Con el número anterior repartimos á nuestros abonados un suplemento que copiaba la felicitacion que hemos tenido el honor de elevar á Su Santidad el Papa Leon XIII, con motivos de sus bodas de oro. Deseando que la conozcan tambien nuestros lectores, la transcribimos á continuacion:

A SU SANTIDAD

## EL PAPA LEON XIII

EN EL QUINGUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU ORDENACION SACERDOTAL

SANTÍSIMO PADRE:

LA LECTURA POPULAR, la más humilde hoja de propaganda católica que se publica en España, llevada de su amor á vuestra augustísima persona en la que reconoce al Vicario de Cristo, al Sucesor de San Pedro y al representante en la tierra de la Justicia, la Paz y la verdadera libertad, se atreve á elevar á los piés de Vuestra Santidad el homenaje de su profunda veneracion y filial respeto, y ruega al Todo Poderoso prolongue los días de vuestro Pontificado para que pueda ver en ellos á la Iglesia triunfante de todos sus enemigos, y á la silla Apostólica reintegrada en la legítima posesion de todos sus derechos temporales y eternos, en mal hora conculcados por el liberalismo revolucionario, hijo primojénito de Satanás.

Dignese Vuestra Santidad, destinado por la misericordia de Dios Omnipotente para regir y gobernar la Iglesia Católica Nuestra Madre, conceder su apostólica bendición á este humilde periódico y á todos los que directa é indirectamente contribuyen á su publicacion.

SANTÍSIMO PADRE

B. L. P. á Vuestra Santidad en nombre de todos ellos

Adolfo Clavarana y Garriga.

SECCION RECREATIVA.

## EL ASILO DEL SDO. CORAZON

Yo era un lector asiduo de los periódicos impios y libre pensadores. En ellos no leía otra cosa sino la inmoralidad del clero, la ignorancia de los católicos y la farsa de su religion.

Llegué á creer que todos los Curas eran mónstruos; que la fé, además de absurda, era un comodin, y que el sordido interés era la única guia de los que se llaman cristianos.

Los odiaba con todo mi corazon. Yo, antes de leer esos periódicos, había oido que aunque los creyentes pudieran ser pecadores, solo entre ellos había santos; yo había oido que aunque los creyentes pudieran ser egoistas, solo entre ellos había mártires y almas generosas que lo sacrificaban todo por el bien ajeno; yo había oido que aunque los creyentes fueran avaros, solo entre ellos había quien cuidara de los pobres y quien atendiera á todas las necesidades del desvalido; yo había oido que solo entre ellos había institutos, como las Conferencias de San Vicente, que iban á buscar al hambriento en sus tugurios para darle un pedazo de pan y un consuelo; como las Hermanas de la Caridad, que iban á buscar al doliente en su lecho de dolores para asistirle y recoger su último suspiro y cerrar sus ojos; como los misioneros, que iban á buscar al salvaje en sus bosques y cavernas para darle la luz de la fé y de la civilizacion... Yo lo había oido; pero la lectura de los periódicos libre-pensadores, que jamás hablaban de estas cosas á no ser para zaherirlas, me las hizo olvidar y llegué á dudar de ellas.

Así los periódicos libre-pensadores me quitaron la libertad de pensar.

Una tarde... acababa yo de leer en mi periódico favorito un artículo (nunca lo olvidaré) que me llegó al alma.

En él se ensalzaba con vivos colores nuestro amor al pueblo, al pueblo que sufre, al pueblo desheredado; y para remedio de sus males—¡oh, cómo me gustó esto!—se le señalaba su lepra, su llaga, su verdugo para que lo aplastara. Aquella lepra, aquella llaga, aquel verdugo, no hay que decirlo, era el Cura, que, en sociedad nefanda con las beatas, predicaba una religion mentida, para vivir y engordar y gozar él á costa de los sufrimientos suyos; sí, de los sufrimientos y del sudor de ese pobre y desheredado pueblo.

Aquella tarde encontré á un Cura

muy viejo, y con saña que me encendia el rostro, le llamé *miserable*; y ví despues á dos señoras de luto, que con mucho manto y mucho rosario salian de una iglesia, y me desabogué llamándolas *hipócritas* y... otras cosas más. Ni ellas ni el Cura me dijeron nada; si me hubieran replicado, aquel día les hubiera quedado memoria de mí.

Tal era el estado de mi ánimo.

Seguí andando sin saber á dónde, revolviendo en mi cabeza el artículo aludido, y creo que hablando solo; ello es que la gente me miraba.

Yo nada de eso veía; pero cada vez iba en aumento mi indignacion, y cuando por acaso reparaba en los suntuosos palacios que los ricos han levantado para su comodidad y lujo, no podía menos de volver á saborear la amargura del artículo de mi periódico.

La tarde era sombría, y aunque faltaban algunas horas para ponerse el sol, la niebla, que llegaba hasta el suelo, daba al paseo de la Castellana no sé que aspecto lúgubre que nunca podré olvidar.

Todo me parecía sombras chinescas en el negro manto de un presbítero. Los coches que pasaban se me antojaban frailes con capucha; los árboles, torres de iglesia, y las gentes todas sacristanes y acólitos que iban agabillando dinero y más dinero para llenar la andorga de los Curas.

Caminando, caminando, llegué al barrio de Salamanca, y recorriendo á la ventura sus calles, tropecé en la de Claudio Coello con un edificio grande, muy grande, que me llamó la atencion.

—¿Qué será esto?—me pregunté.

Aquel edificio de piedra y ladrillo era, más que un palacio, un alcázar. Amplio, rectangular, de varios pisos y con multitud de ventanas, algunas de ellas ojivales.

—¿Cuanto dinero habrá costado esto, y quién vivirá aquí?

Más y más me acordé entonces del pobre pueblo desheredado, que vive en buhardillas inmundas ó duerme á la intemperie.

—Aquí vivirá—me decía—alguna de

esas marquesonas que solo piensan en ir al Teatro Real y en dar misas para los jesuitas. ¡Pobre pueblo! ¡Para tí nadal! Todo, en cambio, para los hipócritas de la Religión

Comenzó á llover, y no sin repugnancia me fuí á cobijar en el quicio de una de las puertas laterales del edificio en cuestión, siguiendo en mis meditaciones contra el clericalismo y las beatas.

—¿Cuánta dinamita haría falta para hacer volar esta casa inmensa? ¡Oh, poca, muy poca! Ese es tu consuelo, pueblo infeliz; con dos pesetas puedes aniquilar en un momento lo que ha costado millones y millones y años y años.

Entreteníame en estos y parecidos coliloquios, cuando un rapazuelo, modestamente, pero bien vestido, atravesó rápidamente la calle, y se entró en el edificio por la misma puerta en que yo me hallaba.

Me dió las buenas tardes, y yo, mirándole atentamente, le detuve en el dintel, cogiéndole por la solapa de la chaqueta.

El muchacho quedó sorprendido; mas yo, que entonces me hallaba poseído del espíritu de redentor de la humanidad, y que iba á ejercer instintivamente una de las funciones más sagradas del libre-pensamiento, sin darle tiempo para asustarse, le pregunté en tono... no sé en qué tono, pero debía tener algo de sobrenatural:

—¿Eres pobre?

—No, señor,—contestó resueltamente el rapaz.

—¿Cuánto capital es el tuyo?

—No tengo capital; pero creo que es un capital inmenso.

—¿Y tus padres?

—No tengo padres; se me murieron hace tres años; pero sí, sí tengo padres...

—Tú estás loco, chiquillo. No dices más que tonterías. Contesta concretamente. ¿Cómo?

—Muy bien.

—¿Duermes?

—En buena cama, con catre de hierro, colchon, sábanas, mantas... ¿Quiere usted verlo?

—¿Pues dónde vives?

—Aquí en este palacio.

—¿Eres hijo del portero?

—No señor. ¿No le he dicho á usted que mi padre se murió hace tiempo? Se murió en el hospital, se resultas de haberse caído de un andamio. Vivo aquí. Entre, entre usted y lo verá todo.

Y el chico, que rebosaba salud y alegría por todos los poros de su cuerpo,

abrió la puerta, y yo, inertemente, me fuí tras él...

A medida que nos internábamos por aquellos claustros y salones, mi admiración subía de punto. ¡Qué orden, qué elegancia, qué limpieza, qué lujo!

—El dormitorio. ¡Cuántas camas, y qué limpias, y qué bien puestas!

—El comedor. ¡Qué profusion de mesas y de bancos, relucientes como el oro!

—La cocina. ¡El olorillo sólo bastaba para resucitar á un muerto!

Vea usted, vea usted.—me decía el rapaz.—Aquí hay una imprenta; mire usted qué hermosa y cuántas máquinas. Aquí un taller de carpintería... aquí uno de zapatería... aquí están las escuelas.

En todos estos sitios ví multitud de jóvenes, unos trabajando, otros estudiando, todos robustos y alegres.

—Todos son huérfanos como yo,—añadió mi comunicativo cicerone;—pues como usted sabrá, este es el asilo del Sagrado Corazon de Jesús, en el que á los que no tenemos padre, nos dan albergue y comida y ropa, y nos instruyen y nos enseñan un oficio para que podamos ganar luego honradamente la vida.

—¿Y quién hace eso? ¿El Gobierno, eh?

—¡Cál no señor. Aquí esta la habitación de la señora que fundó este asilo. Se llamaba Ernestina, y era una señora que no sabía más que rezar; y con dinero suyo y pidiendo por amor de Dios, se las arregló yo no sé cómo; el caso es que á mí me trajo á esta casa el señor Cura de la parroquia... Dios los bendiga.

Hubiera dado de bofetones al locuaz muchacho por su atrevimiento. No lo hice no se por qué.

En aquella habitación de aquella beata, habitación cuya pobreza me sorprendió no menos que la suntuosidad del resto del edificio, sentí muy encontrados afectos. Miré al muchacho de hito en hito, queriendo tragármelo con los ojos; pero él clavó en mí los suyos, y de los míos brotaron dos lágrimas traidoras, dos lágrimas que berré con los puños con que pensé haber triturado al imprudente rapazuelo.

Salí de aquella habitación y de aquella casa, no sin que el tenaz muchacho me siguiera diciéndome á voces que cuidaban de ellos unos religiosos muy buenos, que se llaman los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y dándome otras noticias que yo no quería oír.

En el portal encontré á un Cura que

entraba, y luego á dos señoras, que creí eran las mismas á quienes yo había insultado poco antes.

Esta vez no los insulté.

Como si algo me detuviera todavía junto á aquel palacio levantado á la orfandad por beatas y Curas, volví á entrar en él por otra puerta, abierta de par en par, y sin querer dí en la iglesia.

Espaciosa, ojival, sóbria y graciosamente adornada, no se lo que me pareció. Sólo recuerdo que, medio convulso y temblando, como las lámparas que ardan en el altar, me pareció la imagen del Cristo crucificado, alumbrado por ellas, un foco inmenso donde la fé de los cristianos recibía y depositaba constantemente el amor á los hombres.

Creo que me arrodillé, y que al salir de allí puse una pobre moneda en el cepillo que en la puerta había.

Aquella noche fuí á mi casa más temprano que de costumbre.

Mis pequeños jugaban á los soldados, ó por decir mejor, á los voluntarios de la libertad.

A la sazón se disponían á fusilar á un muñeco vestido de cura.

Yo les había hecho este muñeco, y también las monteras, con mis periódicos libre-pensadores.

El fusilamiento no se llevó á cabo, y las monteras fueron á la tumba.

¡Ay! Tenía muchas ganas de llorar, y sentando en mis rodillas á mis hijos, que el día que yo muera serán desheredados también, contemplando sus rubios cabellos junto á mis canas, meditando en su porvenir, no pude menos de sentir alegría inefable, pensando en los asilos que edifica la caridad cristiana, dirigida por beatas y Curas; no pude menos de pensar en la dicha de los pobres socorridos por el espíritu de Jesucristo; no pude menos de acordarme del Crucifijo, centro de esa Religión de amor y de salvación.

Y aquella noche se rezó el Rosario en mi casa.

M.

(De *El Cruzado*.)

SECCION INSTRUCTIVA.

Los Apóstoles y los primeros cristianos eran comunistas. Vivían pobres y todo lo poseían en común: la autoridad los perseguía y encarcelaba, como precisamente les sucede á los comunistas.

Contestacion. O como á los malhechores, podriais añadir. Y con esto hay bastante

para hacerte comprender por donde claudica tu razonamiento.

Y además, dime, ¿desde cuando para ser cristiano basta con ser pobre, vivir en comun y hallarse perseguido y encarcelado?

Lo que constituye al cristiano no es la pobreza exterior, sino el desasimiento de los bienes pasajeros de la tierra; no es el hecho material de vivir en comun, sino el lazo invisible de la caridad fraternal, que de todos los corazones hace un solo corazón.

Tales eran los primeros cristianos; ángeles en carne mortal, hombres muertos para el mundo y para sí mismos, sólo viviendo en Jesucristo, y no suspirando más que por la bienaventuranza eterna...

Y á esos hombres de oración, de penitencia, de dulzura y de paz celestial, ¿se tiene la osadía de comparar las detestables hordas de nuestras sociedades secretas?

¡A aquellos hombres de la eternidad se les dan por hermanos gemelos otros hombres que ni en la eternidad creen, y que no aspiran más que á los placeres del mundo!... ¿Qué aberración, Dios mío!

Se persigue á los socialistas, se les prende, se les condena á la deportación; si, no hay duda, mas así y todo, ¿basta acaso el ser perseguido, encarcelado ó muerto para ser discípulo de Jesucristo?

Los Apóstoles y sus discípulos eran perseguidos á causa de sus virtudes; á vosotros, anarquistas, se os persigue á causa de vuestros furores. Ellos querían santificar al mundo; vosotros queréis abrasarlo. Sus armas eran la oración y la dulzura; se dirigen al martirio perdonando á sus verdugos; y vosotros, con el puñal y la tea en la mano, no abrigáis en vuestro corazón más que la envidia, el odio, la venganza...

No, vosotros no sois cristianos; sois más bien anticristianos. Vosotros blasfemáis lo que los cristianos adoran, y amáis lo que los cristianos detestan.

Por lo demás, existe, y no ha cesado jamás entre los discípulos del Evangelio, aquella vida perfecta, primitiva, en la que los hombres son hermanos, en la que todo es comun, y donde reinan la pobreza y la santidad. Entrad en nuestros monasterios; ahí tenéis lo que buscáis; he aquí los verdaderos falansterios, de los que las utopías comunistas no son más que una vergonzosa é imposible imitación.

Dejense, pues, los socialistas de usurpar el sagrado nombre del Salvador; que no nos hablen más de persecuciones, de martirio, de calvario. Ellos se hallan, es verdad, sobre el calvario; mas se encuentran allí como el mal ladrón crucificado por sus delitos, y no como el divino Hijo de María.

## ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuación.)

### 74. Pedro niega á Jesús.

Mientras que Jesús se encontraba ante el tribunal del Sumo Sacerdote había

Pedro entrado en el átrio para ver lo que pasaba con su divino Maestro. Como hiciese mucho frío, habían los soldados encendido un fuego para calentarse y también Pedro se arrimó á él. Llegóse entonces á Pedro una criada del Sumo Sacerdote y le dijo: «También tú andabas con Jesús el Galileo.» Mas Pedro lo negó delante de todos, diciendo: «Mujer, no sé lo que dices. No le conozco.» En aquel mismo instante cantó el gallo por primera vez. Al poco rato le vió otra criada y dijo á los que estaban allí: «Este hombre estuvo también con Jesús Nazareno.» Pedro negó otra vez y asegurándolo con un juramento, dijo: «No conozco á tal hombre.» Habiendo pasado una hora vino un pariente de Malco, á quien Pedro había cortado la oreja y le dijo: «De seguro eres tú uno de sus discípulos, tú eres también Galileo, tu habla te da á conocer.» Entonces Pedro comenzó de nuevo á jurar, con maldiciones, diciendo, que jamás había conocido á semejante hombre; y al punto cantó el gallo por segunda vez. Precisamente pasó en aquel momento el Salvador por el átrio, conducido por los soldados, que le sacaban de la asamblea y miró á Pedro, y éste acordándose de las palabras que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante segunda vez, tú me habrás negado tres veces,» salió fuera, lloró amargamente.

L. C. Businger.

## VARIEDADES

### Contestacion y pregunta.

Cierto periódico masónico y más que masónico *macarrónico*, nos invita á discutir dirigiéndonos un reto manuscrito al margen de uno de sus números.

¡Pobres masones, qué tontos sois! ¿Qué queréis que discutamos con vosotros? ¿No sabéis que las cuestiones sobre la luz solo pueden tratarlas los que no están ciegos? Curad primero vuestra ceguera lavando vuestras inmundicias en las aguas del Jordán, y luego hablaremos.

Sin embargo, para que no teméis nuestro silencio á desprecio ó cobardía allá va una preguntita que podeis contestar si os place: ¿Cómo es que siendo vosotros tan santos y tan puros como decís, siendo vuestras ideas tan nobles y vuestra bandera tan inmaculada, estais representados en la prensa por «El Motín», «El Loro», «El Cencerro» y todos los periódicos más escandalosos de España? ¿Cómo es que de vuestra prensa salen libros que no pueden leerse ni en los presidios, y que vuestros mejores autores se dedican á escribir obras tan edificantes como *Los curas en camisa*, *Las niñas frágiles*, *Amor libre*. *Los tres besos* y otras indecencias por el estilo?

Explicadnos este contrasentido antes de pasar adelante, porque claro es que mientras seais los enemigos declarados de la moral, que hasta los salvajes respetan, no podeis ser amigos de la civilización, y más que plumas que os combatan lo que merecis es cobas que os barran.

### Libertad liberal.

A consecuencia de haber felicitado á Su Santidad el príncipe de Torlonia. Alcalde ó Síndico de Roma, ha sido destituido inmediatamente por el rey Humberto.

Por el mismo motivo van á ser disueltos todos los Ayuntamiento de Italia que han tomado parte en las fiestas del jubileo.

Así mismo han sido declarados cesantes todos los empleados que andubieron tibios en la manifestación anti papal hecha en los teatros.

Y finalmente, para coronar la obra, el gobierno Crispi ha anunciado ya varias disposiciones que tendran por objeto contener el movimiento popular en favor del Pontificado; entre otras el castigo de tres oficiales del ejército que se han atrevido á asistir á la lectura del mensaje que la nobleza romana ha dirigido al príncipe de los Apóstoles.

Y... ¡viva la libertad de conciencia! ¡y la libertad de pensamiento! ¡y la libre manifestación de las ideas! ¡y todas las demás zarandajas con que á cada momento nos aturden los oídos los que se llaman defensores de todas las libertades!... de todas menos una sola: la de ser católico proque á ellos no les conviene.

### Libertad verdadera

Un arzobispo americano ha regalado al Papa las cartas de libertad ó emancipación de todos los esclavos de su diócesis. Al efecto reunió á los dueños de estos, y tanto les suplicó en nombre de Ntro. Señor Jesucristo que al fin consiguió la libertad de todos los infelices que gemían en las cadenas de la esclavitud.

No os canséis, masones, vosotros no haceis estas cosas.

Solo sabéis hacer *las otras*.

### Frutos de la confesion.

El cura de San Nicolás de Pamplona ha entregado á una persona de aquella ciudad sesenta pesetas restituidas por un penitente.

El coadjutor de San Agustín de Oviedo ha restituido á otra persona cien pesetas de la misma procedencia.

D. Rodrigo Cuervo, sacerdote de la misma población, ha recibido también en el tribunal de la penitencia y entregado á su dueño muchas alhajas de gran valor, procedentes del robo ejecutado en una platería de dicha ciudad.

Trasladamos estos hechos á los enemigos de la confesion para que nos digan si sus predicaciones dan mejores frutos.

**Abjuraciones.**

D. Antonio Martínez, profesor que ha sido de una escuela laica en Leon, ha abjurado de todos sus errores y ha entrado de nuevo en la Iglesia Católica.

Parez Martín, el sacerdote apóstata que en Alicante escribía «El hijo de la viuda», se ha reconciliado también con la Iglesia y vuelto á su antigua fé.

Hernandez Arce, el sacerdote separado también de la Iglesia que en Marcia hizo tanto ruido con sus escritos y sus obras, también se ha convertido.

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que si las pasiones son poderosas para apartar á los hombres del bien, la gracia de Dios nunca está ociosa, y el que oye sus dulces insinuaciones tarde ó temprano vuelve al redil. Sean bien venidos nuestros hermanos y que el Señor les conceda el don de la perseverancia.

**Recuerdo.**

La dieta de Salzburgo ha votado una subvencion de diez mil florines para fundar una universidad católica como recuerdo del jubilo del Soberano Pontífice.

Así contesta el catolicismo á los que le llaman oscurantista.

**Poesias de Leon XIII, traducidas del latin.**

**A LA VIRGEN MARÍA.**

¡Cuán dulce al oído  
Repetirte, oh Madre!  
¡Cuán dulce que suena,  
Salve, oh Madre, salve!  
Tú eres mis delicias,  
Tú mi amor suave.  
Tu esperanza firme,  
Refugio en los lances,  
Cuando herido el pecho  
De cuitas punzantes,  
Pesadumbre y llanto  
Siento que me abaten.  
Cuando á tu hijo vieres  
Cercado de afanes,  
Tu materno seno  
Le estreche y alague.  
Y cuando en el día  
Postrero me asalte  
La muerte, ¡ay! su blanda  
Mano en aquel trance  
Cierre mis cansados  
Ojos, y ¡oh Madrel  
Mi alma voladora  
Torne al Dios amante.

\*\*\*

Arde lucha feroz, Lucifer mismo,  
¿No ves como vomita furibundo  
Hórridos monstruos del tartáreo abismo?  
Ven, Madre, ven; esfuerza mi flaqueza,  
De redoblado ardor, da fortaleza.  
Quebranta ya, quebranta  
La hueste infiel con tu virginea planta.

Yo trabaré animoso ásporas guerras  
Y huirán los monstruos, si tu luz me guía;  
Guíame ¡oh Madrel! y la victoria es mía.

**Civilizacion y barbarie.**

Toda civilizacion verdadera viene del Cristianismo; la civilizacion toda se ha reconcentrado en la zona cristiana: fuera de esa zona no hay civilizacion, todo es barbarie. Y es esto tan cierto, que ántes del Cristianismo no ha habido pueblos civilizados en el mundo, ni uno siquiera: porque el pueblo romano y el griego, no fueron pueblos civilizados, sino pueblos cultos, que es cosa muy diferente. La cultura es el barniz, y nada más que el barniz de las civilizaciones.

El Cristianismo ha civilizado al mundo, haciendo estas tres cosas: haciendo de la autoridad una cosa inviolable, de la obediencia una cosa santa, y de la abnegacion y del sacrificio, ó por mejor decir, de la caridad, una cosa divina. — (Donoso Cortés.)

\*\*\*

Todos los progresos son legítimos, cuando nos aproximan a Dios.

Jesucristo nos dió esta ley de progreso indefinido. Sed perfectos, como es perfecto mi Padre celestial. — (Aparisi.)

**ORGULLO**

En palacios magníficos habito,  
en doradas carrozas tengo asiento;  
mi voluntad es libre como el viento;  
no hay para mi justicia, no hay delito.

Ni Dios, ni rey, ni ciencia necesito;  
el oro es mi poder, es mi elemento;  
si infinito un Dios tiene el firmamento,  
mi poder con el oro es infinito.

— ¡Combate mi poder con tu riqueza! —  
gritó el Dolor, y le clavó violento.

— ¡Combate mi poder con tu grandeza! —  
gritó la muerte con terrible acento.

Satán lanzó burlesca carcajada...  
¡Sólo Dios es poder!... el hombre... nada!

ANTONIO G. DEL CANTO.

**LA COMPAÑIA DE JESÚS.**

La Compañía de Jesús es el más asombroso conjunto que jamás se haya visto de ciencia y de virtud.

Lalande.

Me asombro verdaderamente al pensar que hay quien ose acusar á los Jesuitas. Me atrevo á decirlo: no hay nada, á mi juicio, más contradictorio, más inicuo, más vergonzoso para el género humano, que acusar como hombres de moral relajada á unos hombres que llevan en Karepa la vida más austera y que van á buscar la muerte en América y en el Asia.

Voltaire,

**BIBLIOGRAFIA.**

Las Bienaventuranzas, ó la ciencia de la felicidad. — Este precioso librito de Mad. Bourdon que acaba de publicar la li-

brería católica de Barcelona, (Pino n.º 5), contiene ocho preciosas historietas motivadas sobre los divinos conceptos expresados por el Redentor del mundo en el sermón de la montaña. Lo recomendamos á nuestros lectores.

También les recomendamos para el nuevo año la suscripcion á las siguientes revistas católicas, cada una de las cuales merece por concepto especial la atención de los buenos católicos:

**La Semanà Católica** de Madrid, piadosísima revista dedicada á sostener el fervor religioso en el seno de las familias, lo cual realiza á las mil maravillas.

**La Hormiga de Oro** de Barcelona, que vezdaderamente es de oro por su excelente doctrina, sus magníficas ilustraciones y el tino con que está dirigida.

**La Revista Popular** de la misma poblacion, que con decir que está redactada por D. Felix Sardá y Salvany, autor de *El Liberalismo es Pecado* está dicho todo.

**Y La Propaganda Católica** de Palencia, **El Mensajero del Sagrado Corazon de Jesús** de Bilbao, **El Católico** de Málaga, **El Obrero de Nazareth** de Valencia, **El Rosal Florido** de Olet y los demás periódicos íntegramente católicos que se publican en España y que sentimos no recordar en este momento.

A hacer esta recomendacion nos mueve el deseo de fomentar la prensa católica, por la que deba interesarse todo buen católico á menos que lo sea solo de nombre. La prensa impia y la indiferente, estienden por todas partes su accion devastadora, ¿no es un dolor que á ella cooperen los que blasonan de católicos fomentando con sus suscripciones periódicos que no debian figurar ni en el lugar más escusado de su casa? Piensen en ello un solo momento y de seguro que su conciencia les dirá mucho más de cuanto nosotros pudiéramos decirles.

**LA LECTURA POPULAR.**

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace per acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

**PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA**

Una accion. . . . .	4 ptas. mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Por medio de correspondal 25 céntimos de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico, BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semanà Católica, Villanueva, 6, bajo.